

# UNA MIRADA INTERIOR



De nuevo el dibujo viene en mi ayuda

David Pérez Martín

**© 2021, Madrid, España. David Pérez Martín.**

***Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización expresa del autor.***

*Dedicado a mi mujer, Cristina. Siempre ha sido mi amor, mi compañera y mi vida.*

## ÍNDICE

Introducción .....	4
¿Dibujos sin sentido? .....	7
Nuevos conceptos .....	12
Naturaleza innatural .....	18
Ánimos retratados.....	34
La vida es color .....	46
Complejamente simple.....	56

## Introducción

No es fácil vivir, al menos para la inmensa mayoría de la gente, no, no es fácil. Pero hay que ser sinceros, el grado de dificultad que afronta cada uno de nosotros es muy diferente. Apelar a que la vida no es fácil no es óbice a postular que todos estamos navegando contra la misma corriente, en el mismo barco y en el mismo sentido.

La realidad es que mi vida, no piensen que soy egocéntrico, es que es la que mejor conozco, mi vida, no puedo decir que fuera difícil. En comparación con lo que veía a mi alrededor, mi vida no era, ni mucho menos, difícil.

El mundo estaba, y sigue estando ahora igual o más, lleno de personas con muchísimas más dificultades que aquellas a las que yo me enfrentaba.

Estos dibujos, como los anteriores que compusieron mi libro precedente, *dibujando el futuro*, fueron realizados principalmente durante mi época universitaria, luego recién entrado en la década de mis veinte añitos.

Por aquel entonces el mundo era bastante diferente del de ahora. No había prácticamente móviles, desde luego no entre mis amigos, ni había internet, ni por haber había siquiera ordenadores personales en cada casa, dudo que incluso los hubiera en cada bloque de edificios. En mi caso, mis padres nos compraron un ordenador cuando estaba en 3º de carrera. Mi hermana se sacó un dinerillo pasando a ordenador trabajos de conocidos.

No se viajaba tanto como ahora y aunque nos divertíamos en la calle, más o menos como ahora, nuestro presupuesto era mucho más ajustado.

El mundo era igual de incierto que ahora o más. Salíamos de la guerra fría, primero con la relativamente reciente caída del muro de Berlín y la aún más reciente desintegración de la URSS.

Comenzaban las guerras de Irak, los Balcanes estaban desintegrándose en un baño de sangre y la economía tenía sus ciclos, como ahora.

La gente seguía igual de ilusionada o desesperada que en otras épocas anteriores y posteriores. Seguíamos amándonos y odiándonos en igual medida. No nos habíamos vuelto más humanos, no habíamos conquistado la cumbre del pensamiento moral y ético, pero como siempre, sí lo creíamos.

En definitiva, como especie, no habíamos evolucionado mucho. El planeta sin embargo si estaba algo peor, pero no era el foco de atención como lo es ahora y por tanto continuamos, a buen ritmo, degradándolo sin preocuparnos muchos de ello. No era con mala fe, entiéndanme, era por desconocimiento. He de indicar que por suerte el grado de consumo era menor que el actual y por tanto el impacto fue parejo a ello.

Lo que sí ha cambiado era la forma de relacionarnos con los demás y con ello la deriva de nuestras actuaciones *sociales*. Por aquel entonces, mediados de los 90, las relaciones tanto familiares como sociales en general, eran más extendidas que ahora. La familia estaba, a mi entender más unida. Vivíamos más con nuestros mayores y los integrábamos en nuestras vidas no como un bien de uso, para cuidar de los críos, sino como una parte de nuestras vidas, repositorios de nuestra historia familiar, tan necesarios como cualquier otro miembro de la sociedad. Respetábamos más que ahora, no me cabe la menor duda, a los demás.

Yo venía de un pueblo, pero la ciudad no me quedaba nada grande, me amolde, como casi todos los jóvenes estudiantes, en seguida, a nuestro nuevo gran *parque de recreo*.

Sin embargo, todos esos contrastes de nuevas caras, nuevas formas de pensar, nuevos retos que afrontar, nuevos sentimientos con los que lidiar, fueron un continuo foco de tensión emocional. Y de nuevo el dibujo acudió en mi ayuda, sirviéndome de válvula de escape de esos problemas que aún sabiendo eran pequeños se me hacían a veces grandes.

Creo que fue en segundo de carrera cuando coincidí, una noche que salía de fiesta camino del bar en donde había quedado con mis amigos, con un amigo de la infancia. Había tenido decenas de aventuras con él. Era una buena persona, no puedo decir absolutamente nada en contra suya. Le encontré y me alegré muchísimo de verle, me emocioné después de varios años sin saber nada suyo. Pero enseguida le noté incómodo. Se alegraba de verme, pero no del cómo. Yo salía de fiesta y él estaba un poco desaliñado, llevaba una bolsa que parecía portaba manzanas y daba la impresión de que estaba inquieto y con prisa. Tras una breve conversación le animé a que se viniera conmigo y conociera al resto del grupo, pero desistió. Le insistí sin éxito. Se excusó indicando que tenía que hacer otras cosas urgentes y lo dejó pendiente para otro día. No recuerdo si le di el teléfono fijo que tenía en casa, no había móviles..., creo que sí.

Fuera como fuese no volví a verle nunca más. Uno o dos años más tarde otro amigo común me comentó que se había suicidado. Eso cayó como un jarro de agua fría sobre mí. Apreciaba a ese amigo muchísimo, me dolió y lo sigue haciendo aún, a estas alturas sigo llorando de vez en cuando al recordarle.

Estamos acostumbrado a que nuestros abuelos antes o después se vayan, es ley de vida, pero él, un chico joven, una buena persona, ¿por qué? Me sigo aún preguntando que le rondaba por la cabeza y qué podría haber hecho de más ese día por él.

Quizás ¿debía haber insistido en preguntarle cómo estaba?, ¿debía haber intentado convencerle aún más férreamente de que viniera con nosotros esa noche?, ¿qué le había hecho tan infeliz en los últimos años desde que habíamos estado jugando juntos en el pueblo, como para justificar el no querer seguir viviendo?

La vida no era fácil, pero desde luego para algunos el grado de dificultad había sido extremo. R.I.P.

## ¿Dibujos sin sentido?

Hay dibujos que sabemos claramente lo que muestran a simple vista, aunque luego puedan tener otros aspectos menos visibles que denoten sensibilidades ocultas desapercibidas.

En este caso, la gran mayoría de los dibujos que verán no tienen un sentido claro. Ni lo tenían en su momento para mí ni lo tienen ahora vistos en retrospectiva.

Son, simplemente, fotos emocionales de un momento, pero fotos sobre conglomerados de emociones, percepciones y realidades que no alcanzo a desgranar. No tuve, en su momento, claro el objetivo ni el motivo por el cual los dibujaba, simplemente lo hacía. Me ayudaba hacerlo y me gustaba, me gustaba mucho tanto el proceso de creación como el resultado final. En esto si era egoísta, me deleitaba viéndolos una vez finalizados. Ojalá al menos parte de las emociones positivas que yo sentía, y siento viéndolos, sean también percibidas por ustedes, si así fuera, este libro habrá cumplido uno de sus principales objetivos.

El sentido de los dibujos por tanto no es algo predeterminado. Es algo que muta, subjetivo, sin duda, no preestablecido.

La sencillez en cuanto a las temáticas, los materiales empleados y sobre todo la técnica, lo hace asequible a todo el mundo no tanto para visualizarlos sino para procurar cada cual crear los suyos propios. Un bolígrafo, un folio y de nuevo, la imaginación de cada uno. Tres herramientas al alcance de, casi, todos.

Los dibujos, como en el libro precedente, son escaneos de los originales. Se aprecia en algunos de ellos las imperfecciones del trazo y en el caso del libro precedente incluso los bordes del folio.

En el siguiente escaneo apreciarán el tamaño original del dibujo sobre un folio A4. Aparece en la parte inferior el borde del folio señalado para que se aprecie mejor. Prácticamente todos los dibujos fueron realizados con la misma dimensión de papel, un folio A4 recortado para dejarlo en formato de cuadrado o simplemente un folio dividido por la mitad para aprovechar papel para hacer dos dibujos.



No todos los dibujos tienen la misma ampliación. Dependiendo del original me he tomado el lujo de ampliarlos hasta donde en cada caso me pareció más conveniente para acomodarlos en el libro.

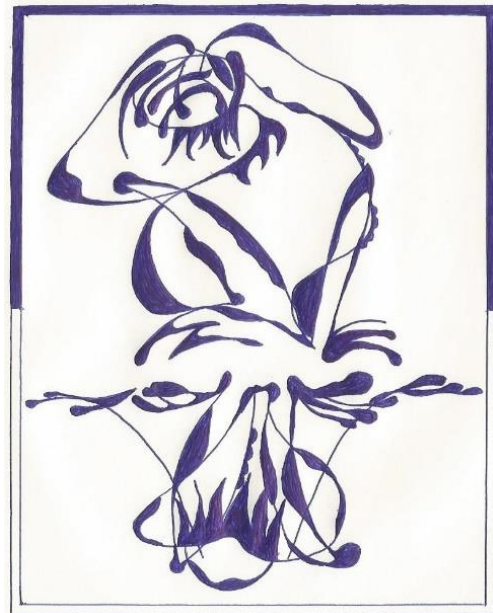
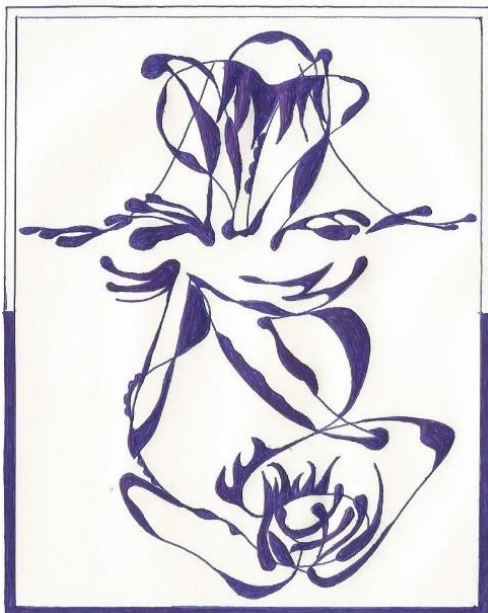
No quiero quitar defectos, quiero mostrar el dibujo en un formato más visible, más accesible, acorde con el modo de visualización que a través del libro tienen. Que permita en definitiva apreciar los dibujos mejor, con mayor calidad.

Los defectos más que evitarse, con la ampliación, se podrán hacer más evidentes, pero también mostrar la realidad, que fueron hechos por un humano, con sus propias fortalezas y debilidades, con sus destrezas y también con sus defectos.



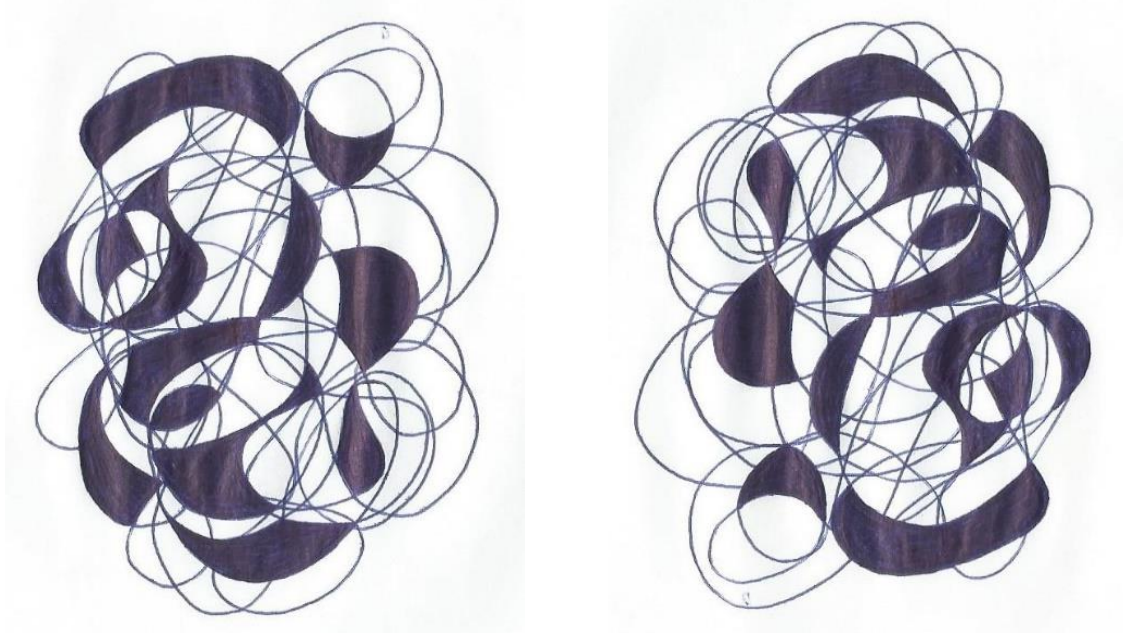
La orientación no es fija siempre. En muchos de los dibujos la orientación permite una nueva interpretación del dibujo, a veces evidente y otras totalmente personal. Pero esa es la gracia de este tipo de dibujos, que cada cual busque lo que quiera en ellos, que mute las emociones que le transmite, simplemente rotándolos. El límite lo pone quien lo ve, no yo.

En estos dos ejemplos pueden apreciar como varía de forma evidente en el primer caso y subjetiva en el segundo, una rotación sobre el dibujo. El primer ejemplo:



Serenidad y calma frente a tristeza y desasosiego. Espejo de emociones. La rotación refleja fielmente el cambio de emociones, la montaña rusa de sentimientos que inundaban mi vida y como la mía la del resto. Yo no era el caso raro, era un *modus operandi* habitual, ni siquiera ceñido a una franja de edad como la que cursaba sino reflejo fiel de la naturaleza humana, general, sin restricciones, común a todo mortal.

El segundo ejemplo de rotación se muestra un dibujo sin orientación predefinida, clara, esperable, accesible. En lo abstracto también operar el mismo mecanismo de mutación de significados.



Rotación de  $180^\circ$  sobre un dibujo sin interpretación clara. ¿cuál es su sentido? Yo solo podré decir el mío, es más, el mío ahora y con mi orientación del mismo que me parece más acorde con mis percepciones sobre el dibujo. En este caso la imagen de la izquierda es la orientación original de cuando lo dibuje, o eso creo recordar...

Sin embargo una rotación de  $90^\circ$  no solo es factible sino acaso igual de útil para otras personas que aprecien emociones diferentes por el simple hecho de jugar con la imagen rotada. La interpretación muta igual que cuando vemos las nubes. El cerebro adapta a cada momento la interpretación de las formas para acomodarlas a lo que espera sea una interpretación con coherencia, con sentido.

Con los dibujos sucede lo mismo. La mutación sobre el patrón original no solo es factible sino deseada. El objetivo es buscar la percepción positiva que el dibujo intenta transmitir. Mi interpretación es personal, pero no es vinculante ni debe ser un sesgo a la que cada uno de ustedes pueda percibir. El dibujo no es un fin, es un medio y como tal puede emplearse a placer como cada uno quiera.

